

LA POBLACION DE GRANADA A COMIENZOS DEL SIGLO XIX (1801-1815). DISTRIBUCION Y EVOLUCION POR ZONAS

JUAN SANZ SAMPELAYO

En un número anterior de esta misma revista iniciaba el estudio demográfico de la Granada de primeros años del siglo pasado (1), proyecto interrumpido con posterioridad como consecuencia del exceso que en su extensión presentaba aquella primera investigación y que obligaba en una publicación que cuenta con el tipo de respaldo económico de la presente a no aparecer en un futuro inmediato en beneficio de otros autores. Las páginas que siguen son su continuación.

Una cuestión previa. La delimitación de las zonas urbanas de Granada

Prefiero aclarar esta división interna de la ciudad sin utilizar el término barrio por la serie de contenidos que sin duda no podrían dársele ante la ausencia de conocimientos tales como cuáles eran los límites de cada demarcación parroquial (2). En cambio, sí que puede realizarse una estratificación global en cuatro grandes zonas: el Albaicín, el primitivo casco urbano cristiano, la ampliación que se inició en el siglo XVII en torno a la vega y la parte NE con una configuración mixta entre rural y urbana.

En el extremo norte, el Albaicín es ya un barrio que después de superar penosamente las consecuencias del problema morisco tiende a perder su contenido territorial bien definido con anterioridad al incluirse en sus límites arrabales como el del Sacromonte entre otros. Ante lo dicho, no vale la pena el plantearse aquí los posibles confines del mismo, aunque estos podrían circunscribirse a las demarcaciones parroquiales de San Luis, San Gregorio, San Bartolomé, El Salvador, San Cristóbal, San José, San Nicolás y San Miguel. Y digo que discutir este tema está aquí de manera especial fuera de lugar por el simple hecho de que la documentación serial eclesiástica que se conserva corresponde en exclusiva a las tres últimas parroquias citadas (3), lo cual dificulta por otra parte el conocimiento de la evolución vegetativa de este núcleo concreto ya que en base a los datos del Censo de Floridablanca de 1787, el último fiable al que podemos recurrir, se juega solo con el 32,9 por ciento del total de su población. No obstante, ese tercio servirá de indicación clara en más de una ocasión.

El centro urbano comprendía una amplia extensión sin contornos precisos que se extendía a partir del cauce del río Darro que lo dividía en dos y de una ramificación de calles principales en torno a

(1) SANZ SAMPELAYO, J.: *La población de Granada a comienzos del siglo XIX (1801-1815). Las series parroquiales y su clarificación*; Málaga, Baética, n.º 4, 1981, pp. 237-251.

(2) Dicha delimitación sólo es posible conocerla a partir de 1842: DEMARCACION: *Nueva... del territorio de cada una de las catorce parroquias*, Bib. Fac. Letras de Gr. CXXX-4-19 (2).

(3) La correspondiente a las restantes desapareció en el transcurso de los trágicos sucesos de 1936.

las cuales la existencia de un plan urbanístico era puro azar aún entonces. Incluía las demarcaciones de San Pedro y San Pablo, San Juan de los Reyes, San Gil, Santa Ana, el Sagrario, San Matías, San Andrés y Santiago. Excepto los libros sacramentales de las dos últimas, perdidos en un incendio en 1918, se tiene la documentación precisa como para manejar un porcentaje del 79,6 por ciento del total de su población.

Los nuevos barrios encontraron su zona de desarrollo en la parte baja y adquirieron su propia identidad de forma rápida y continuada a partir del siglo XVII. El cambio de cultivos que se introdujo en la vega en la centuria siguiente en base al auge que adquirieron las hilazas, dio un nuevo impulso a este sector sur del que formaban parte las parroquias de Santa María Magdalena, Nuestra Señora de las Angustias, San Ildefonso y la de los Santos Justo y Pastor. De todas ellas se conservan sus libros de bautismos, entierros y matrimonios; surgiendo aquí, en todo caso, el problema de circunscribir con exactitud el mayor o menor contenido en cuanto al carácter rural o urbano de la última de ellas.

Por último, al noroeste de la ciudad aparecen Santa María de la Alhambra, San Cecilio y Santa Escolástica que comportan una situación indeterminada dentro del contexto general. La primera de ellas por encontrarse prácticamente apartada del resto a excepción de algunas casas aisladas que se unen a las circunscripciones de las otras dos parroquias; éstas porque entremezclan las últimas calles que tenía Granada en esta orientación con un campo que presentaba claras diferencias respecto a las tierras de regadío de la vega. Por lo demás, también se cuenta con todo el material eclesiástico preciso para no divagar al plantearse los cambios vegetativos de una población que tendremos que clasificar como muy particular.

Las series parroquiales y su evolución por zonas

En el norte y noroeste de la capital, en torno al Albaicín, la evolución de las series parroquiales de bautismos mantiene un ritmo casi idéntico al total granadino salvo en 1802, con una caída de 20,7 sobre el índice 100 de 1801, situación de la que fácilmente logra recuperarse en los dos años siguientes con proporciones iguales o mayores a otros sectores urbanos. Las mismas repercusiones negativas que provocaron la fiebre amarilla y la crisis de subsistencias de 1804 no significan un freno espectacular con vistas a la etapa inmediatamente posterior. La respuesta a esta situación está perfectamente clara en los desposorios, en cuyo desarrollo no hay un sólo año del quinquenio 1801-1805 en el que el Índice base esté por debajo del total o el de cualquier otro núcleo de la población. Solo la vega señala una referencia, la de 1803, que está por encima, pero más que nada se trata de un único salto aislado que está lejos de responder a una situación de continuidad como es la que presentan las tres parroquias albaicineras. Ello tiene una explicación, dado que si era aquí en donde se situaban la mayor parte de los telares de sedas y lanas que no atravesaban su momento de mayor esplendor, también lo hacían aquellos otros que se empleaban en el velamen y la cordelería en base a una materia prima de lino y cáñamo que la vega producía en abundancia desde años antes. Las fábricas de los Gómez Moreno, por ejemplo, atraían una abundante mano de obra que daba provisionalmente una sensación de auge en base a una producción que mantenía tanto el nivel de abastecimiento que precisaba el arsenal de La Carraca como la puesta en el mercado de un amplio número de artículos de consumo popular. Pese a todo, el mejor momento ya había pasado e incluso serios nubarrones apuntaban a que la recesión aparecía ya bastante clara.

Con todo, la contradicción se presenta en los cinco años siguientes en que el número de nacimientos aumenta en más de un 15% con respecto a los anteriores. Solo 1807 y 1808 se sitúan por debajo de la media de la ciudad, para recuperar luego el "trend" e ir por delante del aumento general en 1810. Explicaciones concretas a este hecho no se conocen aún, ya que los talleres allí ubicados no podían mantener ya un aceptable nivel de funcionamiento a causa de la profunda crisis en la que entró la transformación de las hilazas ante el mal momento de la hacienda y la anacrónica política naval del país. Solo la posibilidad de que esos mismos talleres jugaran un papel importante en la confección del material diverso que la Junta Provincial puso a disposición del ejército que venció en Bailén puede aclarar este positivo movimiento que respalda fielmente la serie de desposorios al aumentar éstos también su media en más de un 34% sobre el quinquenio 1801-1805.

Ambos puntos expresan la existencia de un conjunto urbano con una estructura propia del antiguo régimen demográfico y que se centra no sólo en lo ya dicho, sino en unos índices de defunciones que comparativamente son superiores a la media. Así, el Albaicín sufre con una mayor incidencia las rupturas de momentos anómalos (1803, 1804 y 1805), mientras que mantiene el desenvolvimiento de otros que pueden considerarse como "normales".

Los cinco años que cierran este estudio mantienen en los bautismos un nivel aún positivo, muy semejante al medio de la ciudad, aunque algo inferior al mismo. Si con anterioridad consiguió mantener sus desposorios por encima de esa media, ahora cae con respecto al momento óptimo que fue 1806-1810, en parte a causa del "trauma" de 1812 cuya repercusión se compara con los comienzos del siglo. Las defunciones aumentan en más de una cuarta parte como consecuencia de las incidencias de 1812 y, en muy segundo lugar, de 1815; aunque también se mantienen por debajo del primer quinquenio.

El centro urbano de Granada mantiene una evolución más coherente y precisa. Los cambios que presenta respecto a la evolución general de la ciudad son menores que los de otras zonas y con ello da a entender que ofrece un tipo de población teóricamente mejor asentada, más permanente. Si se observa la etapa 1801-1805 en la serie bautismal, aparecen dos particularidades: la de 1804 con un claro predominio en el conjunto y la recuperación lenta y continua que sucede a ese momento. Al igual que en esta serie, los desposorios señalan pocas incidencias y rupturas, con lo cual mantienen una homogeneidad que marcha paralela a la evolución media de la totalidad de la ciudad. Por último, los entierros ocupan cotas inferiores a esos promedios y una vez más recalcan la estabilidad de una zona en la que la diversificación de las actividades laborales conjuga cualquier sacudida radical de alguno en particular. No hay que olvidar que mientras parte de la población de San Pedro y San Pablo trabajaba en el campo, también en San Matías un sector lo hacía en diferentes cometidos agropecuarios y en el resto se establecían distintos grupos gremiales poco sujetos a cambios económicos estructurales por restringir su abastecimiento a una población limitada y concreta. Así por ejemplo, en la demarcación del Sagrario un sector artesanal trabajaba el cuero, en la de San Matías otro lo hacía en el ramo textil y en San Gil, Santa Ana y San Andrés además de esos grupos que aquí se repetían aparecían algunas carpinterías. Tampoco hay que olvidar a un sector no despreciable de sus habitantes que manejaban parte de las pensiones, mesones y casas de pupilos que recogían a la población forastera.

Estas circunstancias permanecen con escasas alteraciones a lo largo de los cinco años siguientes. Los altibajos en los bautismos no son apreciables y cuando el conjunto granadino se plantea el aumento que se inicia en 1809, este casco urbano irá por delante al impulsar primero una salida más fir-

me y larga que en general, y luego al mantenerla de 1801 a 1815 cuando la ciudad detiene ese cambio. El caso presenta además la particularidad de que los desposorios no son los que respaldan esa serie de cambios al perder el ritmo de los años centrales de este período de estudio, en que aumentaron en casi un 27%, y ocupar por el contrario un lugar semejante al de sus inicios a excepción, como en toda Granada, de 1815.

Hay, sin embargo, otro punto de interés que se repite y que otra vez recalca la "seguridad" demográfica en que vive la zona: el de los índices de defunciones. En los diez últimos años logra permanecer por debajo de la media general y ante el hecho de que no es posible presentar cualquier comparación con la etapa 1806-1810 porque carece de especiales incidencias negativas, el hacerlo con la de 1801-1805 permite matizar un lento descenso ante circunstancias parecidas.

Los barrios que enlazan con las tierras de regadío de la vega presentan como característica inicial una fuerte población a nivel global que bien podría alcanzar a más de la mitad de la que tendría Granada. Por ello sus cambios son particularmente interesantes, así como por expresar cualquier tipo de ruptura en un marco a veces más rural que urbano.

Las matizaciones son también aquí obligatorias. En primer lugar porque en las parroquias de Nuestra Señora de las Angustias y la de Santa María Magdalena se conformaban núcleos residenciales modernos que atraían a determinados sectores sociales que ocupaban puestos relevantes en la importante burocracia local y por lo tanto con una economía desahogada. Fabricantes de una cierta importancia en la primera de dichas demarcaciones y comerciantes en la segunda de ellas, además de algunos de los gremios más influyentes y numerosos, completaban este marco estructural en el que entraban también los habitantes de la de los Santos Justo y Pastor. En cambio, San Ildefonso constituía un marco particular que se volcaba hacia el sector primario hasta el punto de que el resto de las actividades ocupaban un lugar secundario. De por sí, la historia de una población como ésta con un conjunto predominante de jornaleros merece un estudio aparte.

Los primeros cinco años del siglo XIX presentan una consecución de datos sobre sus bautismos que, proporcionalmente, plantean una correlación casi idéntica a la general. Hay que deshechar o replantearse el punto de que su joven población impulsaba un movimiento vegetativo en aumento. O bien la inmigración que se detecta en etapas anteriores hacia estos límites meridionales se ha detenido o en el fondo están cambiando los elementos que configuran sus tasas de natalidad. El tema queda abierto a nuevas interpretaciones en cuya investigación se trabaja hoy en día.

Los desposorios, tan ligados a la anterior serie, marchan en idéntico sentido. Ni en el quinquenio 1801-1805 ni en el siguiente se detecta un modelo con mayor agilidad en esa recuperación que aparece inmediatamente después a momentos de crisis y que, por lo tanto, se coloque por delante de otro de contenido más "urbano". Tal vez la explicación a ello se pueda encontrar en los entierros. Aquí sí que los índices ponderan una mayor incidencia sobre la media, en especial también los comienzos de estos quince años. Luego, el freno que aporta 1806-1810 es aquí el que menos capacidad operativa conseguirá ya que la menor incidencia provoca un despegue que en otras partes o no se observa o su incidencia es mínima.

Lo único positivo que estas parroquias conllevan aparece en los bautismos que corresponden a 1811-1815, ya que consiguen superar en algo más del 8% la media de los cinco años anteriores, man-

teniéndose, pese a ello, a distancia del cambio que expresa el casco urbano que es sin duda el modelo más positivo de toda la ciudad. Pero hay que destacarlo porque se realiza con el punto adverso de que los matrimonios descienden en ese mismo período en casi un 16% y que con ello se sitúan en la práctica al nivel de 1801-1805. En un segundo plano, los entierros también se equiparan con los trágicos años de comienzos de siglo tras aumentar en casi un 30% respecto a 1806-1810 y señalar con ello una ruptura a la que no llega cualquier otra parte de la ciudad. Las repercusiones de la crisis económica del reinado de Carlos IV están con ello bien claras en un mundo laboral con amplia mayoría de jornaleros.

En un último lugar hay que presentar lo que he llamado barrios que se sitúan al noreste de Granada. Profesionalmente, a una doble vertiente agraria y artesanal se unía el grupo de militares que se ubicaba en torno a la Alhambra. La zona es en su conjunto anómala respecto a la evolución general y parece presentar signos inequívocos de una apreciable carencia de interrelaciones entre series que, a excepción de Santa María de la Alhambra en donde la guarnición militar puede dar a entender la existencia de una población flotante, carecen aún de razonamientos válidos.

Los bautismos representan ese primer punto de contradicción que no es en sí el que aparezcan en índices inferiores a la media de la ciudad, sino el que entre 1801-1805 y 1806-1810 se produzca en la práctica un estancamiento cuando globalmente aumentaron en un 6,4% y el que entre este segundo período y el último de 1811-1815 persista ese bache ante otro aumento de iguales características. Pero si esto es ya de por sí extraño, además hay que advertir que se plantea en primer lugar entre 1801-1805 y 1806-1810 en que se anota un aumento del 44,7% (!) en los desposorios habidos en la zona —cuando la media se sitúa en un 31,5%— y luego cuando el descenso total que surge entre el segundo y el tercer quinquenio es de solo un 14,7% mientras que la ciudad tiene que soportar otro del 16,3%.

Ante esta breve descripción hay poco que decir y en consecuencia tampoco parecen existir explicaciones lógicas en cuanto a la serie de entierros que tras descender espectacularmente en 1806-1810 adquiere para fines del período una media proporcional que está por encima del conjunto.

Como conclusión final se puede sacar la de que la Granada de comienzos del siglo XIX mantiene una serie de connotaciones que permiten asegurar que se producen dos modelos demográficos. Uno de ellos de base esencialmente interior y urbana (casco urbano y Albaicín) con unas matizaciones mucho más positivas que el segundo de ellos, de estructura semiurbana e incluso más rural que urbana, en el que las repercusiones negativas de la época golpean de una forma especial hasta el punto de llegar a presentar resultados de difícil explicación en base al material que en estas páginas se utiliza.

MOVIMIENTO ANUAL DE BAUTISMOS EN LA CAPITAL Y POR ZONAS (GRANADA, 1801-1815):

Año	Total	Indice	Casco urbano	Indice	Albaicín	Indice	Vega	Indice	Barrios del NE.	Indice
1801	1.320	100	281	100	92	100	725	100	222	100
1802	1.324	100'3	298	106	73	79'3	729	100'5	224	100'9
1803	1.315	99'6	292	103'9	95	103'3	728	100'4	200	90'1
1804	1.493	113'1	338	120'3	110	119'6	797	110	248	111'7
1805	1.100	83'3	254	90'4	75	81'5	616	85	155	69'8
1806	1.268	96	309	110	90	97'8	701	96'7	168	75'7
1807	1.377	104'3	296	105'3	81	88	771	106'3	229	103'1
1808	1.307	99	309	110	83	90'2	705	97'2	210	94'6
1809	1.434	108'6	354	126	108	117'4	774	106'7	198	89'2
1810	1.585	120	375	133'4	132	143'5	839	115'7	239	107'6
1811	1.632	123'6	390	138'8	114	123'9	894	123'3	234	105'4
1812	1.410	106'8	338	120'3	97	105'4	787	108'5	188	84'7
1813	1.349	102'2	309	110	95	103'3	773	106'6	172	77'5
1814	1.555	117'8	357	127	101	109'8	846	116'7	218	98'2
1815	1.469	111'3	380	135'2	109	118'5	799	110'2	210	94'6

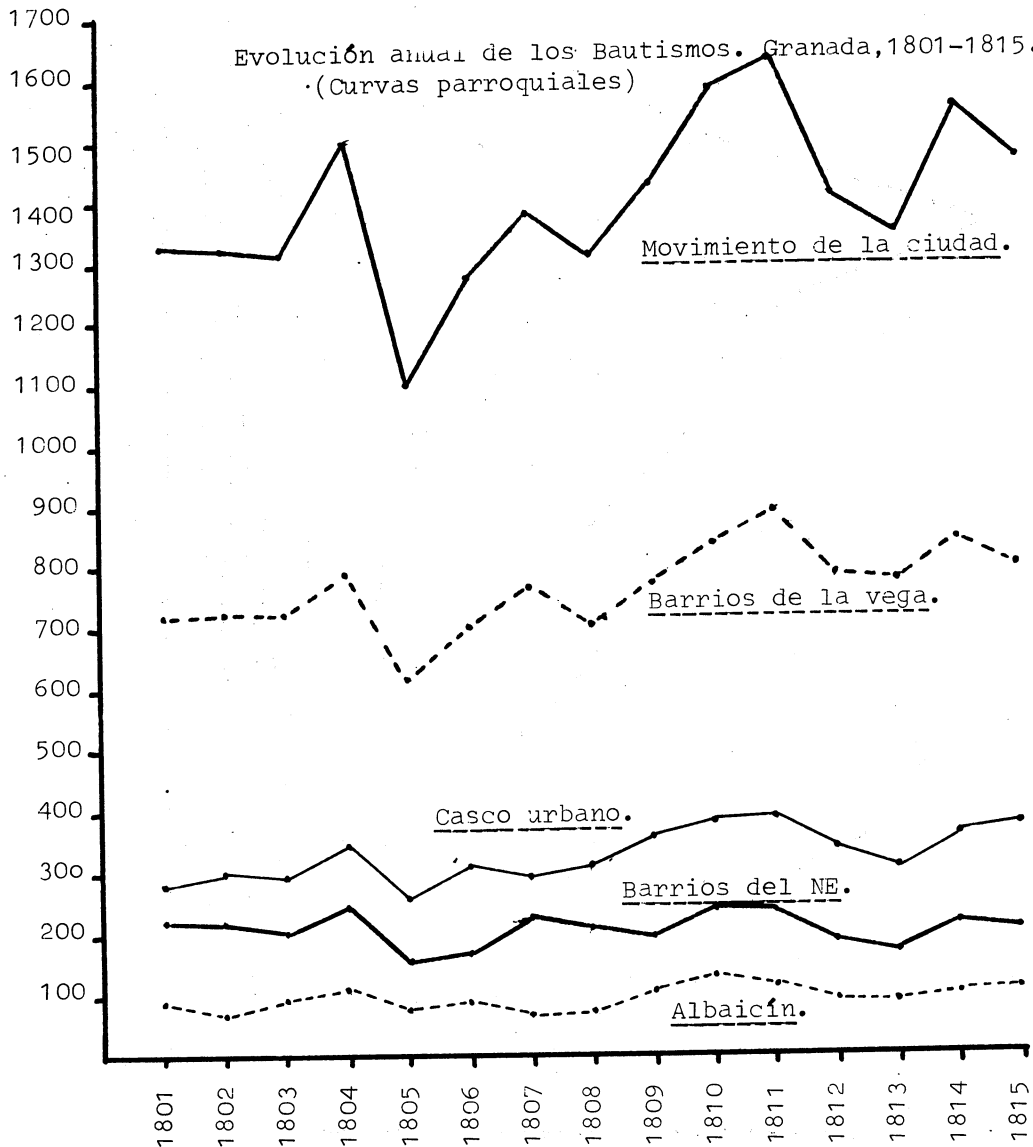
Quinquenio	Media	Porcent.	Media	Porcent.	Media	Porcent.	Media	Porcent.	Media	Porcent.
1801-1805	1.310	—	293	—	86	—	719	—	210	—
1806-1810	1.394	+ 6'4	329	+ 12'3	99	+ 15'1	758	+ 5'4	209	— 0'5
1811-1815	1.483	+ 6'4	355	+ 7'9	103	+ 4	820	+ 8'2	204	— 2'4

MOVIMIENTO ANUAL DE ENTIERROS EN LA CAPITAL Y POR ZONAS (GRANADA, 1801-1815):

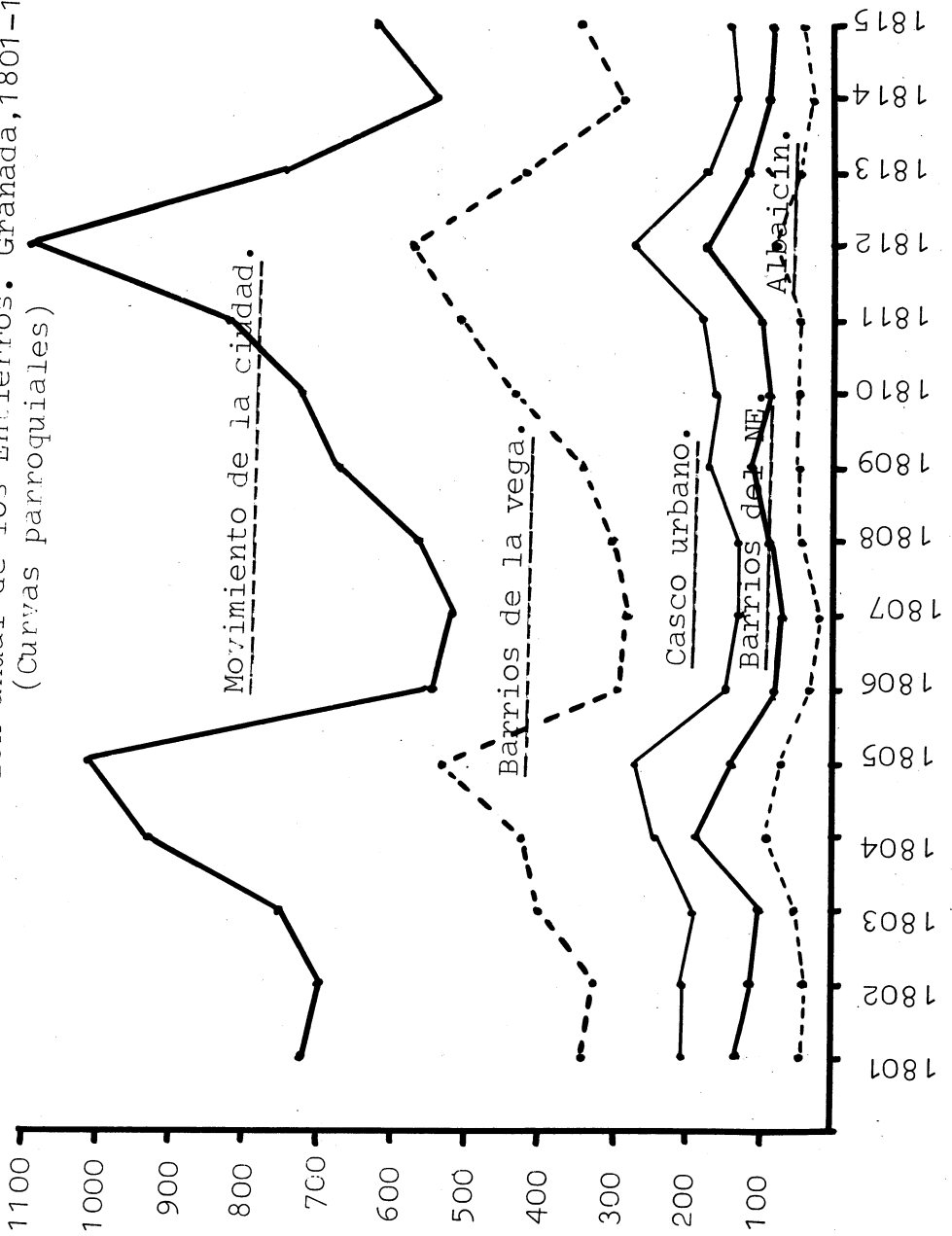
Año	Total	Indice	Casco urbano	Indice	Albaicín	Indice	Vega	Indice	Barrios del NE.	Indice
1801	724	100	207	100	47	100	340	100	130	100
1802	696	96'1	206	99'5	45	95'7	327	96'2	118	90'8
1803	755	104	191	92'3	52	110'6	400	117'6	112	86'1
1804	931	128'6	238	115	86	183	425	125	182	140
1805	1.016	140'3	270	130	76	161'7	532	156'5	138	106'1
1806	545	75'2	146	70'5	28	59'6	291	85'6	80	61'5
1807	515	71'1	139	67'1	25	53'2	280	82'3	71	54'6
1808	561	77'4	138	66'6	41	87'2	301	88'5	81	62'3
1809	667	92'1	178	86	44	93'6	336	98'8	109	83'8
1810	720	99'4	159	76'8	45	95'7	430	126'5	86	66'1
1811	824	113'8	177	85'5	43	91'5	505	148'5	99	76'1
1812	1.094	151'1	280	135'2	76	161'7	571	167'9	167	128'5
1813	746	103	173	83'6	41	87'2	417	122'6	115	88'5
1814	539	74'4	134	64'7	34	72'3	285	83'8	86	66'1
1815	620	85'6	140	67'6	44	93'6	349	102'6	87	66'9

Quinquenio	Media	Porcent.	Media	Porcent.	Media	Porcent.	Media	Porcent.	Media	Porcent.
1801-1805	824	-	222	-	61	-	405	-	136	-
1806-1810	602	- 26'9	152	- 31'5	37	- 39'3	328	- 19	85	- 37'5
1811-1815	765	+ 27'1	181	+ 19'1	48	+ 29'7	425	+ 29'6	111	+ 30'6

Evolución anual de los Bautismos. Granada, 1801-1815.
(Curvas parroquiales)



Evolución anual de los Entierros. Granada, 1801-1815.
(Curvas parroquiales)



Evolución anual de los Desposorios. Granada, 1801-1815.
(Curvas parroquiales)

